NÚMERO 55 56
ENERO/DICIEMBRE
2025

Kiyoto Ota

Kiyoto Ota

MAGALI LARA
Artista visual, gestora y docente
magalilar@gmail.com

Abstract

On August 20, 2025, the Japanese-Mexican artist, a reference for contemporary sculpture in Mexico, received the Fine Arts Medal in the Manuel M. Ponce Room of the Palace of Fine Arts. Here are the words spoken for the accasion by one of the members of the jury.

Resumen

El 20 de agosto de 2025, el artista japonés-mexicano, referente de la escultura contemporánea en México, recibió la Medalla Bellas Artes en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes. Aquí las palabras pronunciadas para la ocasión por una de las integrantes del jurado.

Siempre me ha parecido asombrosa la manera en que una vocación va construyendo su camino a través de situaciones que terminan por hacerte tomar decisiones inesperadas o radicales que, al mirar en retrospectiva, cobran sentido, como es el caso de Kiyoto Ota.

Nació el 22 de abril de 1948 en Sasebo, Nagasaki, Japón. Quería ser pintor, pero no pudo entrar a la Universidad de Tokio y por años trabajó de día y pintaba de noche. No sé porqué decidió venir a México, aunque cuenta que en su tierra natal no encontraba algo que necesitaba y que eso lo entristecía. Al año de haber llegado decidió hacer el examen de ingreso en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado, *La Esmeralda*, y el encuentro con Waldemar Sjölander, su maestro de escultura, le hizo entender que los materiales tenían una energía poderosa, aunque invisible.

Según cuenta, su carrera formal como escultor comenzó en 1979, cuando ganó el tercer premio compartido en la primera Trienal de Escultura en la Ciudad de México. En 1986, el Museo de Arte Moderno organizó su primera exposición individual, titulada *El templo del deseo.* Desde entonces ha trabajado de manera incesante y expuesto de manera regular.

Es interesante que un extranjero encuentre a otro en un país tan diferente a sus orígenes, que los dos lo eligieran para construir gran parte de su obra y que esa coincidencia le haya dado a Ota un entendimiento de su propia vocación hacia la escultura. Sjölander fue, sin duda, un maestro generoso y original. Por lo que recuerdo, sus estudiantes siempre tenían una inclinación hacia una abstracción distinta a la influencia que los artistas de la Ruptura ejercían sobre generaciones más jóvenes, y que justo se nota en el premio de escultura de 1979 que compartió con exponentes del llamado geometrismo mexicano.

Kiyoto comenzó su carrera con la fascinación por Constantin Brancusi e Isamu Noguchi. Este último lo cautivó con su capacidad de construir formas y entender la esencia original de la piedra:

> Desde que me inicié en la escultura, tuve una especial influencia del escultor Isamu Noguchi; ya en su última época, a mediados de los años sesenta y hasta 1988, trabajó especialmente escultura en piedra en su taller de Mure, Shikoku, Japón. Fue en el año 2000 que visité su taller, donde ahora es un museo al aire libre. Allí encontré más de cien piezas de esculturas suyas de piedra. Había unas esculturas grandes y parecía que no las había trabajado, porque mantuvo la forma y la naturaleza de la piedra. Esa energía que sentí venía del interior de esas piedras: fuerte, pero silenciosa. Eso es muy impresionante.

Me cuesta trabajo encontrar las palabras precisas para diseccionar lo que Kiyoto aprendió de ellos dos. Puede ser la energía propia de cada material, el trabajo obsesivo y refinado, la inteligencia estética… Pero hay más, una mística que rompe con algunos conceptos tradicionales sobre escultura y amplía el campo de acción entre lo que está y no vemos, creando espacios emocionales que cuentan historias, a veces personales o que vienen de relatos tradicionales. En palabras de Ota:

> Empecé a pensar sobre cómo expresar ese tipo de energía con otro material (diferente a la piedra). Así encontré la técnica del hierro colado o

> fundido, de formas simples y vacías al interior. Estas esculturas de hierro colado invitan a sentir o intuir la energía interior que no se puede ver. Por otra parte, básicamente hice que las formas de esas figuras fueran variaciones de formas esféricas: un recipiente que guarda la energía de la escultura.
>
> Después de varias experimentaciones sobre la escultura de hierro colado, empecé a pensar que se podría sentir esa energía interior de la escultura corporalmente, y no solo por intuición. De allí pasé a pensar en un espacio *interior de madera*.

Para su exposición individual de 1986, en el Museo de Arte Moderno, le encargaron a Santiago Espinosa de los Monteros escribir un texto. Deslumbrado por la práctica artística de Ota, Santiago le escribe una carta relatando lo mucho que ha aprendido viendo su trabajo. En especial le interesó que no hiciera escultura monumental, tan importante en ese momento en México, sino que tienen un tamaño como gentes, que no ocupan espacios mayores, y que por eso Kiyoto declara que les puede tener más confianza. La escala es muy importante en toda su obra y, aunque ha trabajado en los últimos años en proyectos más grandes, al igual que en los jardines tradicionales de Japón, no pierde la escala humana.

Santiago cuenta también sobre la belleza de sus libretas, de sus bocetos que le ayudan a entender lo que quiere construir. Acá también relata una anécdota con Arnaldo Coen. Kiyoto olvidó una de sus libretas en el carro de éste, y al preguntarle por teléfono si la tenía, Arnaldo contestó que sí, pero que no se la devolvolvería porque era bellísima y quería conservarla.

Hay entonces todo un trabajo previo para elegir sus formas, pero también una actitud abierta para empezar a realizar cada pieza, escuchando atentamente la energía que quiere lograr guiado por el tipo de materiales que elije, pero con especial atención a la relación adentro-afuera. A veces,

Kiyoto Ota, agosto de 2025.

como en las piezas de hierro fundido, contenidos dentro de la pieza misma que las concibió para estar cubiertas de escarcha, como en *Resonancia congelada*, de 1977, o *Nórdico*, del mismo año, hecha de mármol, pero que tiene una lámina de plomo y un tubo de cobre por debajo, por lo que también se escarcha la lámina, y que son parte de *Esculturas congeladas* que realizó entre 1995 y 2001. Para él, la intención central es causar extrañeza.

Otra de sus series es *Úteruz*, que viene de útero y luz, que comenzó con esta reflexión:

> Los años de la posguerra en Japón, empezando a mediados de los cincuenta, continuando con los sesenta y hasta principios de los setenta, fueron dominados por el progreso de la economía. Por ello, los edificios de las escuelas desde 1960 están construidos con otros materiales diferentes a la madera natural. Los problemas causados por los materiales usados en el progreso económico repercutían también en las escuelas sobre la conducta de los niños. Por lo que actualmente existen ya varias escuelas que son otra vez de madera.

Kiyoto Ota. Tomada de María Teresa Favela, *El misticismo de los escultores japoneses en México,* INBA, Cenidiap, 2015. Foto: Miki Otani de Ota.

De aquí, me hice la pregunta: ¿si yo hago esculturas de madera, en las que uno se pueda meter y pueda sentir esa esencia que hace saciar el espíritu y el cuerpo?

Así empecé a imaginar lo que es la escultura habitable.

Me inicié con una serie de esculturas de tiras de diferentes maderas con aroma, ensambladas, donde se puede penetrar dentro de estas esculturas y las llamé *Úteruz*, una expresión escultórica inventada por mí; se basa en el hecho que semeja la atmósfera del útero e involucra a la gente a sentir, saciar y concientizar sobre el significado de ocupar un espacio en la Tierra.

En el Museo del Chopo, en la Ciudad de México, se expusieron *Tres casas extraordinarias*, que es una continuación de *Úteruz*, pero al revés. Son casas que no ofrecen protección, contradiciendo el sentido mismo que le damos a esa palabra, como en *Casa vacía*, en la que ingresas y unos ventiladores te arrastran hacia adentro y hacen que te lleve a un espacio extraño. Hay personas que se sienten mal y se salen de inmediato; no es un lugar donde se quiera estar largo rato. Dicho de otro modo, esta casa tiene un carácter extraordinario por su pérdida de funcionalidad. Es algo indefinido, produce una sensación de sueño en pleno día. También está *Casa de lluvia*, a la que tienes que entrar con paraguas, o *Casa de Alicia*, donde hay una escalera que no puedes acabar de subir.

Presentadas como ambientes, más que como esculturas, la experiencia de entrar y sentirse en una situacion incómoda o ridícula, como llevar un paraguas dentro de una de ellas, nos hace ver que el sentido del humor y lo equívoco ahora tienen un lugar importante en su trabajo.

Hay otras dos piezas de esa serie: *Casa perdida*, en la que reflexiona sobre la belleza de una ruina que, por lo mismo, se vuelve escultura, o la *Casa transportable*, que es una casa metida en una rueda. Estos son apenas unos ejemplos de su trabajo, en el que fenómenos invisibles, como la humedad, el aire o el desasosiego son parte de la concepción de cada pieza.

Su obra es de una gran riqueza técnica y conceptual, que implica una labor física y mental considerable. En las últimas piezas combina ventiladores, pelotas de basquetbol o cubetas para lograr esa experiencia con el espectador. Pero hay también una búsqueda para conectarnos con el mundo como parte de un organismo vivo.

Gaia es una obra clave en esa reflexión. Una pieza cerrada que tiene apenas una hendidura que nos deja sentir lo que hay adentro, como representación de la fuerza creativa femenina.

Y es verdad que, en todo su trabajo, siempre poderoso, logra transmitir una luminosidad muy particular.

Estamos hablando de un artista silencioso, obsesivo, que no le tiene miedo a la dificultad que implica la elaboración de cada proyecto; que trabaja de manera esmerada porque cree en lo que deposita en cada uno de ellos. Un artista muy personal, al que sus amigos llaman "japoteco" con afecto, que trabajó 35 años como maestro de escultura en piedra en la hoy Facultad de Artes de la UNAM y miembro de la Academia de Artes. Cincuenta años de vivir en México y que casi siempre hace las cosas solo, para concentrarse en su trabajo: se olvida del tiempo y el mundo.

Y ahora tenemos el honor de acompañarlo a recibir esta medalla de Bellas Artes 2025 como reconocimiento a su trayectoria artística. Estas son algunas de las razones por las que el jurado compuesto por Rita Eder, Osvaldo Sánchez y yo decidimos darle este reconocimiento, ya que es un artista que ha seguido su camino, con entrega a su oficio, capaz de crear experiencias profundas con sus piezas.

Kiyoto Ota junto con su obra *Casa vacía*. Tomada de María Teresa Favela, *El misticismo de los escultores japoneses en México*, INBA, Cenidiap, 2015. Foto: Erik Bach.

MAGALI LARA

Artista feminista y una de las principales renovadoras de la gráfica mexicana contemporánea, cuya obra y aportaciones han sido fundamentales para entender el arte en México de finales del siglo XX y las primeras décadas del XXI. De 1976 a 1980 estudió la licenciatura en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM, a partir de entonces cobró notoriedad en el medio con un discurso artístico que ha girado en torno a las relaciones del cuerpo y las emociones a manera de ensayos visuales a través de temas como la identidad, lo femenino y la otredad.